



(Des)organización social y aceptación de la inmigración en España⁽¹⁾: desorden ambiental, incertidumbre socio-económica y relaciones étnicas

Diego Torrente

Universitat de Barcelona. diego.torrente@ub.edu

Ana Huesca

Universidad Pontificia de Comillas. ahuesca@upcomillas.es

José Luis C. Bosch

Universidad de Barcelona. jlcbosch@ub.edu

Fecha de recepción: 18/05/2011

Fecha de aceptación: 23/05/2011

Sumario

1. Tema y objetivos.
2. Enfoque teórico.
3. Inmigración y actitudes en España.
4. Dimensiones.
5. Resultados.
6. Interpretación y conclusiones.
7. Bibliografía.

RESUMEN

Los procesos inmigratorios diversifican social y culturalmente las sociedades receptoras y plantean situaciones complejas de conocimiento, aceptación y renegociación de la convivencia. El presente artículo trata sobre los factores que ayudan o dificultan la aceptación de la inmigración y, en consecuencia, su incorporación social. Se estudia el caso de España, un país con tradición emigratoria que, en los primeros años del siglo XXI, sufre uno de los procesos inmigratorios más rápidos del mundo. Se utiliza un marco de análisis basado en la tradición sociológica sobre la desorganización social. Se analiza la capacidad explicativa de factores locales como la percepción de desorden ambiental en el barrio, las incertidumbres socio-económicas de los vecinos, sus relaciones con los inmigrantes, o sus características socio-demográficas. Se concluye que el orden en el entorno urbano, y la existencia de relaciones vecinales tienen un efecto significativo en la aceptación de la inmigración. Los datos proceden de una encuesta de alcance nacional financiada por el Plan Nacional de la Ciencia.

(1) Una primera versión de este artículo fue presentada en el V Congreso Catalán de Sociología (Mayo 2009) y en el Congreso anual Sociología para el futuro (Junio 2009) que organiza el Grupo de Estudios sobre Poder y Privilegio del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Agradecemos a los profesores Josep A. Rodríguez, Pau Mari-Klose, y Jordi Caïs sus valiosos comentarios y sugerencias.

**Palabras clave:**

Inmigración, tolerancia, local, desorganización social.

ABSTRACT

Immigration processes have a deep impact on incoming societies. They arise complex questions about mutual acceptance, and new arrangements in collective life. This article is about the factors affecting the social acceptance of the immigrants. It analyzes the case of Spain, one country having one of the faster world wide immigration phenomena at the beginning of the XXI century. The analysis is conducted from a social disorganization perspective. Perception of local environmental order, interethnic relationships, socio-economic uncertainties, and socio-demographic characteristics of the population are analyzed. The central finding is the great importance of the local factors for the social acceptance of immigrants. Particularly relevant are the local environment and inter-ethnic relationships. The data are from a national survey supported by the Science National Programme of the Spanish government.

Key words:

Immigration, tolerance, local, social disorganization.



1 TEMA Y OBJETIVOS

La aceptación mutua entre personas y grupos sociales diferentes es una condición para la convivencia, la cohesión social y la democracia. La aceptación o tolerancia social se refiere al mutuo reconocimiento y aceptación de las diferencias, cualquiera que éstas sean, así como de la identidad de las personas vistas como diferentes. «Aceptación» y «tolerancia» social son dos conceptos que se han utilizado en la literatura con connotaciones similares. Ambos están relacionados con las actitudes y conductas de un grupo hacia otro con valores, creencias o estilos de vida distintos. La tolerancia se manifiesta en diferentes formas y grados. Los niveles superiores llevan al plano político, e implican la aceptación de la igualdad en los derechos civiles y políticos (Persell, Green y Gurevich, 2001). El análisis de esas actitudes hacia la diversidad tiene una gran trascendencia social. La tolerancia afecta a las posibilidades y formas de incorporación social de los grupos, así como a la aceptabilidad de las políticas al respecto. Los procesos inmigratorios son el mayor foco de diversificación en numerosas sociedades receptoras de países desarrollados. Esos procesos ponen en marcha mecanismos de ajuste económico, cultural y político, así como de redefinición de las comunidades y de la convivencia.

En la tradición sociológica existen numerosos trabajos que analizan, con diferentes indicadores, la cuestión de la tolerancia hacia la inmigración y los factores que la explican. Algunos de esos trabajos identifican ciertos factores sociodemográficos relevantes. Según ellos, la aceptación de la inmigración está más asociada a posiciones de izquierda en la ideología política, de mayor nivel educativo, o de clase social media-alta. Otras contribuciones ponen el acento en factores económicos y estructurales. Así, se pone de manifiesto la importancia que tiene la competencia en el mercado laboral y en el acceso a los recursos sociales en el rechazo. Un tercer tipo de tradición resalta la importancia que tienen las interacciones entre autóctonos e inmigrantes en el conocimiento y aceptación mutua. Extendiendo ese argumento, un cuarto tipo de trabajos destacan la importancia del espacio local y de la organización comunitaria como factores que facilitan la convivencia y la aceptación entre grupos. En España se han investigado los tres primeros, pero no tanto la incidencia del entorno comunitario en la aceptación de la inmigración. Por otra parte, la inmigración en España es geográfica y culturalmente diversa. Sin em-



bargo, quizás por lo reciente y rápido del fenómeno, bastantes de esos trabajos tienden a tratar al inmigrante como si todos fueran iguales. Falta conocimiento sobre la aceptación diferencial entre los grupos.

La tesis central del presente artículo es que el espacio local es un ámbito privilegiado para el análisis de la aceptación de la inmigración. En el barrio o pueblo es donde se producen las relaciones interpersonales, y el conocimiento mutuo, pero también las relaciones de competencia y conflicto alrededor del uso de los espacios y los servicios, la creación de comunidades, el comercio local, los equipamientos religiosos y culturales, y otros temas. La perspectiva del estudio es ecológica en el sentido que considera que la ocupación de los espacios urbanos no es azarosa ni desordenada, sino que guarda relación con aspectos económicos y de mercado laboral. El inmigrante aprovecha las oportunidades que el entorno le crea. Por ello, el modelo de convivencia y aceptación puede ser muy distinto en función de la composición vecinal, sus dificultades socioeconómicas, el grado de comunicación inter-étnica, o la desorganización social de la comunidad con problemas como la carencia de servicios, comunicaciones, polución, delincuencia, violencia, vandalismo, desempleo, pobreza, o exclusión. Existen otros ámbitos muy importantes para la incorporación del inmigrante a la sociedad receptora tales como el plano laboral, de acceso a servicios públicos, o los derechos socio-políticos. Sin embargo, desde el punto de vista de la conformación de las actitudes del ciudadano autóctono, el barrio es un espacio significativo.

El *objetivo* del artículo es analizar el impacto que tiene la percepción de desorganización comunitaria en la aceptación de la inmigración. La desorganización se estudia a través de tres factores: desorden del entorno, incertidumbres socio-económicas, y relaciones interpersonales. Además se introducen algunas variables socio-demográficas. El estudio compara el efecto de esos factores en la aceptación de la inmigración. La *hipótesis* principal es que la percepción de desorganización social tiene un efecto importante en la menor tolerancia hacia la inmigración. Y al revés. En particular, la percepción de desorden en el entorno local y los intercambios inter-grupos, tienen un efecto mayor que la propia situación socio-económica del individuo.

El estudio se realiza en España y tiene un ámbito nacional. El caso español tiene un interés especial porque el fenómeno inmigratorio es nuevo, importante y súbito. Ello significa que la aceptación no está condicionada por experiencias anteriores, ni por la existencia de instituciones o políticas de acogida. El país asiste a un proceso inmigratorio muy rápido. Desde el año 2000, presenta una de las mayores tasas de crecimiento de la inmigración del mundo. En números absolutos, es el décimo país con más inmigrantes, por detrás de países como



Estados Unidos, Rusia, Alemania, Ucrania, Francia, Canadá o el Reino Unido. En el 2008 tiene un porcentaje de extranjeros del 11,3%. Es el noveno país con mayor porcentaje de inmigrantes dentro de la UE (Eurostat, 2006). Estas cifras dan idea de la magnitud del rápido proceso de diversificación social y cultural sufrido.

2 ENFOQUE TEÓRICO

En este apartado se realiza, en primer lugar, una revisión de la literatura sobre los factores relevantes en la aceptación de la inmigración. En segundo lugar, se discute el concepto de desorganización social y cómo éste incorpora el entorno local al análisis y lo relaciona con la tolerancia social. Un primer tipo de factores explicativos de la tolerancia son sociodemográficos. La educación y las ideologías políticas se han revelado como particularmente explicativas. A mayor nivel educativo y mayor izquierdismo político, mayor es la aceptación. Una investigación realizada en el País Vasco identifica cinco modelos de actitudes frente a la inmigración. El estudio concluye que tanto la ideología política, como el nivel de estudios son las variables con mejor capacidad explicativa (Narvaiza, Laka y Silvestre, 2007).

Un segundo grupo de trabajos destacan la importancia de la competencia por los recursos en la aceptación de la inmigración. La percepción de competencia en el mercado laboral, así como por los servicios y beneficios públicos llevan a actitudes más negativas (Esses *et al.*, 2001; Scheve y Slaughter, 2001). La situación económica y la estabilidad laboral de las personas afectan a la fortaleza de la sociedad civil que, a su vez, tiene un efecto ligero en la tolerancia racial y de inclinación sexual (Persell, Green y Gurevich, 2001). Estos autores también confirman un cierto efecto contagioso de la tolerancia (se supone que también de la intolerancia) ya que ésta aumenta cuanto mayor es la de los grupos con los que interactúan las personas. Que la competencia económica se relacione con la tolerancia tiene diversas implicaciones para las políticas sociales. Un estudio reciente revela que cuanto más generoso y omnicompreensivo es un Estado del bienestar, mayores índices de tolerancia social con los inmigrantes se registran (Crepaz y Damron, 2009). El hallazgo es importante porque, a menudo, sucede a la inversa: el rechazo a los inmigrantes actúa como legitimador de políticas restrictivas y éstas, a su vez, refuerzan el rechazo (Solé *et al.*, 2000).

Otras investigaciones, más próximas a lo comunitario, resaltan la importancia de los contactos y los intercambios entre grupos. Un buen ejemplo de



partida es el trabajo clásico de Allport (1954) sobre el prejuicio. El autor sostiene que el contacto entre grupos distintos disminuye el prejuicio siempre que se cumplan unas condiciones. Éstas son cierta igualdad de estatus, que la relación sea voluntaria y que no exista competencia intergrupala. Sus conclusiones han sido confirmadas por numerosos trabajos posteriores y también en España. Así, un estudio reciente del IESA-CSIC concluye que el contacto (amistad, vecinos, compañeros y empleados) entre autóctonos e inmigrantes influye en mantener actitudes más abiertas hacia éstos. Ese efecto aumenta con la frecuencia e igualdad entre las partes (Desrués, Jiménez y Molina, 2008). Existen algunos trabajos que han tratado de averiguar hasta qué punto la interacción se produce espontáneamente en el contexto de la comunidad local. Un estudio sobre el uso de los espacios públicos en dos puntos de alta concentración de inmigración en Barcelona llega a la conclusión de que hay un uso intensivo y diverso en actividades y personas de orígenes distintos. Sin embargo la interacción entre éstas es poca (Díaz y Ortiz, 2003). La concentración de inmigrantes, por sí sola, no parece crear actitudes más abiertas. Incluso puede suceder lo contrario: Carlota Solé *et al.* encuentran una correlación positiva entre la tolerancia a los inmigrantes y las zonas donde la inmigración es escasa (Solé *et al.*, 2000).

Tanto las explicaciones de la tolerancia basada en el contacto, como las que ponen énfasis en la competencia por los recursos sugieren la importancia de lo local como escenario de las relaciones de conflicto y cooperación y, en consecuencia, de aceptación. El vínculo entre la comunidad local y las actitudes personales se ha analizado en ciencias sociales principalmente a través del concepto de «desorganización social». Sin embargo, existen pocos trabajos que vinculen específicamente la desorganización social de la vida local con la aceptación de la inmigración. El presente trabajo es una contribución en ese sentido.

El concepto de «desorganización social» se elabora inicialmente por la Escuela de Chicago. Se refiere a la incapacidad de una comunidad de perseguir objetivos comunes y solucionar sus problemas (Kubrin y Weitzer, 2003). Pobreza, movilidad residencial, heterogeneidad étnica, lazos sociales débiles hacen que la comunidad no controle bien la conducta de sus miembros. Los primeros en utilizar el concepto fueron Clifford Shaw y Henry McKay (1942). Esos autores se dieron cuenta de que algunos barrios de Chicago no conseguían bajar sus tasas de delincuencia a pesar de que la composición de su población iba cambiando. En su estudio llegan a la conclusión de que las condiciones ecológicas de los barrios influyen en las conductas de sus residentes con independencia de quiénes sean éstos. Para ellos, la delincuencia es una respuesta individual normal a condiciones anormales del entorno. La gran aportación del concepto de «desorganización social» a la sociología es llamar



la atención sobre la importancia de los contextos y los lugares en las actitudes y conductas de las personas.

El concepto de desorganización social pierde influencia con el declive de la Escuela de Chicago. Pero, a partir de los años 80, renace con fuerza con los trabajos de Kornhauser (1978), Stark (1987), ~ ursik (1988) Sampson y Groves (1989), Sampson y Raudenbush (2004), ~ ursik y Grasmick (1993) o Markowitz (2001). Con esos autores los modelos de análisis se tornan más complejos. Ahora el énfasis se pone en ver cómo el efecto de las variables exógenas a la comunidad (pobreza, diversidad étnica, movilidad residencial) es modelado por otras variables endógenas como lazos comunitarios, capital social, solidaridad, confianza mutua, o control social informal. La idea es que el efecto de las condiciones estructurales y socio-económicas en las actitudes y conductas de la población varía en función de algunas características de la vida local.

Una cuestión que ilustra bien la complejidad que han adquirido las perspectivas de desorganización social es la cuestión delictiva. En los estudios clásicos de la Escuela de Chicago, la delincuencia es un indicador importante de desorganización social. Sutherland y Cressey (1934) sugieren que los cambios rápidos asociados al desarrollo capitalista debilitan los mecanismos de cohesión y control social comunitarios. Ello favorece cambios de actitudes que llevan con frecuencia a conductas anti-sociales y delictivas. Otros autores utilizan como manifestaciones de la desorganización social otros problemas sociales (Cavan, 1948; Farris, 1955). La relación entre delincuencia y desorganización social se ha revelado más compleja de lo apuntado por la Escuela de Chicago. La delincuencia puede ser un indicador, pero también ésta aumenta las consecuencias de la desorganización social. James Q. Wilson (1975) sostiene que la delincuencia predatoria altera los vínculos vecinales, fomenta el individualismo, y atomiza las relaciones.

Otra posibilidad es que el miedo, más que el delito, afecte a las actitudes sociales (relación indirecta). Frankling *et al.* (2008) hacen una revisión de la literatura sobre los factores que explican el miedo. Los clasifican en tres grupos: los que tienen que ver con la vulnerabilidad de las personas (soledad, incertidumbres económicas, desprotección social, mala salud, pertenecer a minorías), los factores que tienen que ver con el entorno (desorden, incivismo) y los que tienen con los apoyos sociales, el capital social o la cohesión social. Los primeros son factores de desprotección y los últimos de protección. Frankling *et al.* (2008) destacan la importancia de la percepción de desorden seguido de la vulnerabilidad social en la sensación de inseguridad ciudadana. Es decir, algunos de los factores que influyen en el miedo tienen que ver con la desorganización social.



Las teorías de la desorganización social han sido ampliamente discutidas y criticadas. El debate está, por un lado, en la claridad y solidez del concepto de «desorganización social» y, por otro, en su utilidad analítica. Muchas veces se define el concepto como incapacidad de una comunidad para organizarse y afrontar sus problemas. Se habla de causas exógenas (pobreza, heterogeneidad étnica, movilidad residencial...), pero también de muchas otras variables intervinientes (interacciones sociales, controles informales...). Se utiliza la delincuencia y otros problemas sociales como indicadores de desorganización. Pero, al final, no existe una definición clara y ampliamente aceptada del concepto. Por otro lado, se critica que sobredimensiona la importancia de lo local o el vecindario para explicar la integración social u otros procesos de la sociedad actual (Hartnagel, 1979). De acuerdo con esta visión, el mundo del trabajo, las organizaciones, o los derechos sociales, tendrían más importancia. Se olvida la perspectiva ecológica.

Sin embargo, de esa tradición merece la pena rescatar tres ideas que pueden ayudar a entender mejor los mecanismos que favorecen o dificultan la aceptación de los inmigrantes. La primera es la importancia que tienen las condiciones de vida socio-materiales en la conformación de las actitudes de las personas. La segunda idea es que los entornos locales, con su configuración y pautas de (des)organización particular, son un reflejo de la situación social de los grupos y constituyen, al tiempo, un marco a sus relaciones. Cabe esperar que diferentes entornos, analizados a través de sus *desordenes ambientales*, problemas de *inseguridad ciudadana* y otros, den lugar a diferentes tipos de relaciones y generen, a su vez, actitudes distintas de aceptación. La tercera es que el impacto de ese entorno puede variar según las alianzas y relaciones de cooperación intra e inter grupos. La literatura reciente sobre desorganización social destaca la importancia de las relaciones interpersonales entre grupos.

3 INMIGRACIÓN Y ACTITUDES EN ESPAÑA

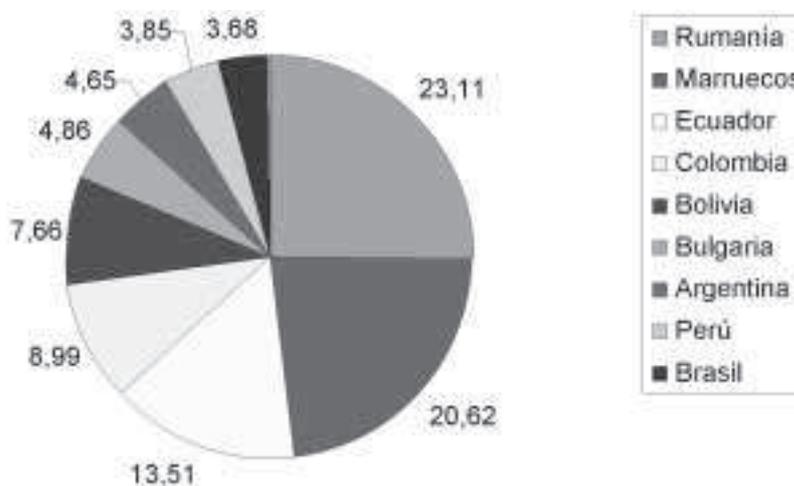
España es un país tradicionalmente de emigración que al, iniciarse el siglo XXI, pasa a ser de inmigración. Lo más llamativo del fenómeno es el volumen y la rapidez con la que se produce (ver **Tabla 1** en anexo).

Ello hace que la incorporación a la sociedad española se produzca en un contexto en el que las infraestructuras, servicios, instituciones, y políticas no están preparadas para ello. Existe una diversidad de países y continentes de procedencia de los inmigrantes. Los extranjeros procedentes de Europa han sido habitualmente los más numerosos. Antes del año 2001 ocupan el segundo lugar los africanos (en su mayoría marroquíes). A partir de ese año, les susti-



tuyen los inmigrantes sudamericanos. En el 2005 y 2006 los sudamericanos superan ya a los ciudadanos europeos residentes. Por último, existe un ascenso constante en el número de asiáticos que regularizan su situación en España. El **Gráfico 1** muestra el origen nacional de los nueve mayores grupos de emigrantes no comunitarios que viven actualmente en España (año 2009).

Gráfico 1. % de nacionales de países no comunitarios con mayor presencia a 1 de enero de 2008



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes, elaboración propia.

Estos representan el 91% de los inmigrantes. Los tres primeros, Rumanía (que desde el 2007 es un país comunitario), Marruecos y Ecuador, suponen casi el 60% del total.

La población inmigrante se establece según criterios de oferta de empleo, especialización laboral y agrupamiento por nacionalidad. Las comunidades autónomas con mayor porcentaje de inmigrantes son también las de mayor desarrollo económico (ver **Mapa 1**).

**Mapa 1. Presencia de inmigrantes según comunidad autónoma**

Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes, elaboración propia.

Cataluña, con 1.184.000 emigrantes, y Madrid, con 1.043.000, son las más atractivas para todos los colectivos. Las grandes metrópolis se consolidan como principales núcleos de atracción. Arkaitz Fullaondo (2007) encuentra una diversidad en las pautas de asentamiento espacial y territorial de los inmigrantes en España. Los flujos asiáticos y americanos son más urbanos mientras que el europeo y africano más rural. Madrid y Barcelona se sitúan como las principales zonas metropolitanas de asentamiento actuando como puertas de entrada, mientras que Valencia y Zaragoza se caracterizan por ser las metrópolis emergentes. En Sevilla y Bilbao el fenómeno ha tenido un menor impacto. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes, existe una movilidad interna significativa. Un 37% de los inmigrantes han vivido al menos en 2 municipios distintos desde que llegaron. En conjunto, los inmigrantes han vivido en 1,6 municipios (INE, 2008).

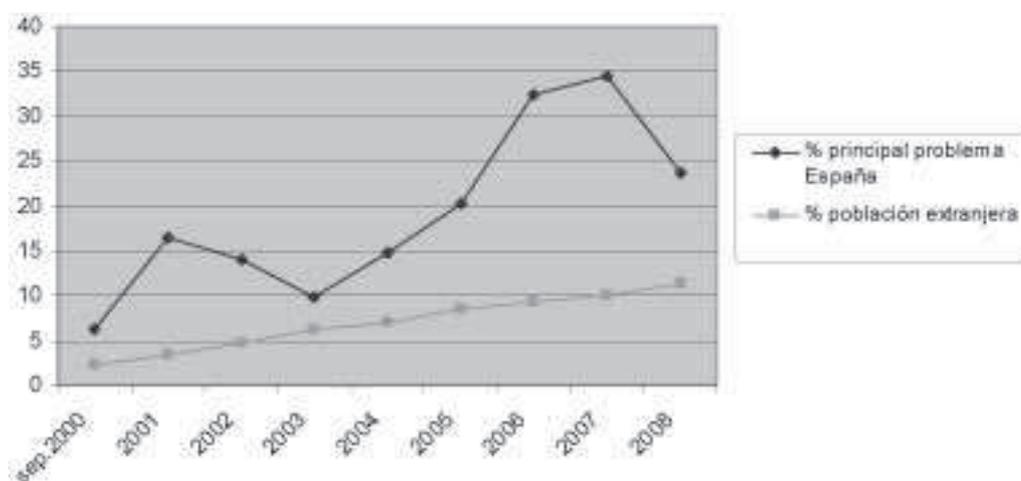
Por sectores de actividad, los marroquíes se aglutinan fundamentalmente en la agricultura. Los procedentes de la América Hispánica se agrupan en el comercio y hostelería (salvo las Dominicanas que son mayoría en el empleo doméstico). Los europeos del este, predominan en el sector de la construcción (en el caso de las mujeres, en hostelería y comercio). El autoempleo avanza en la medida que se consolida el asentamiento de los extranjeros (Pajares, 2008). Sin embargo, sólo los chinos y pakistaníes tienen un tejido empresarial organizado. El resto de nacionalidades acaban de iniciarse en sus pequeños negocios. Existen unas tasas altas de temporalidad en los contratos laborales de los inmigrantes. En el 2007 esa tasa era del 45% de los inmigrantes ocupados según



la encuesta de inmigración (INE, 2008). La temporalidad es un elemento estructural del mercado laboral en España. Los inmigrantes procedentes de África son los más afectados, seguidos de los europeos del Este. Dejando aparte a los extranjeros de países desarrollados, los menos afectados son los latinoamericanos no andinos. La temporalidad se concentra sobre todo entre los trabajadores de la construcción y la agricultura (INE, 2008:112).

La opinión pública empieza a definir la emigración como un problema a partir del año 2000. Es ese momento existen ya un millón de emigrantes en España (un 2% de la población). El **Gráfico 2** recoge el porcentaje de población que lo considera el principal problema del país entre el año 2000 y 2008.

Gráfico 2. Comparación entre la evolución de la población extranjera en España y la percepción de la inmigración como problema



Fuente: INE, padrón municipal y Barómetros del CIS, varios años. Elaboración propia.

Ese es un período de expansión económica. Cuando baja el porcentaje es porque otra preocupación desplaza el problema. Es lo que ocurre a partir del 2008 donde la crisis financiera y de la construcción hace aumentar la preocupación por el paro. Un estudio del IESA/CSIC para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales divide las actitudes de los españoles entre intolerantes (16%), ambivalentes (26%), utilitaristas (23%) y tolerantes (35%) (Pérez Yruela, y Desrues, 2007).



4 DIMENSIONES

Tal y como se discute en el marco teórico, el concepto de desorganización social utilizado aquí se apoya en tres factores: desorden percibido en el entorno local, autovaloración de la situación socio-económica de las personas, y relaciones interpersonales entre grupos étnicos. El modelo de análisis compara la capacidad explicativa de esos factores en la aceptación de los inmigrantes⁽²⁾. La variable dependiente del modelo es la tolerancia al inmigrante. El concepto de tolerancia se refiere al mutuo reconocimiento y aceptación, tanto a nivel de opiniones, actitudes y conductas, de las diferencias culturales, sociales, así como de la identidad entre los diferentes grupos sociales. El presente estudio utiliza como indicador único la pregunta de si le incomodaría o le incomoda tener por vecinos a inmigrantes de origen distinto. Se opta por ese indicador por su sencillez y porque sitúa al encuestado en el plano de la convivencia local, que es el que interesa al presente estudio. Dado que es la única variable dependiente se prefiere utilizar el término «*aceptación*». Al tipificar a los inmigrantes se utilizan las categorías con las que suelen clasificarse popularmente: latinoamericanos, norteafricanos o magrebíes, asiáticos, europeos del Este, o africanos de raza negra. A efectos comparativos, se pregunta también por colectivos tradicionalmente estigmatizados como los gitanos. Se decide excluir a los europeos comunitarios dado que, en el contexto de la UE, no son oficialmente inmigrantes, tampoco son percibidos como tales según las evidencias, y dado que, en un país turístico como España, su perfil se confunde con el del turista. Pese a ello, rumanos o búlgaros, recientes ciudadanos comunitarios, son percibidos todavía como inmigrantes europeos del Este.

Se utiliza la percepción de desorden socio-ambiental en el barrio como indicador de desorganización del *entorno local*. Se pregunta sobre percepción de droga en las calles, ruido, grafitis, gamberrismo, botellón, y presencia de personas sin techo. Se utiliza la media de esos valores. Otro indicador de desorganización del entorno es la delincuencia. Se utilizan dos tipos de variables. Se pregunta si ha sufrido algún episodio delictivo alguna vez. En el caso de haber tenido la experiencia, se pregunta si le consta que el autor haya sido alguna persona extranjera y si distingue entre los distintos orígenes. Se pretende controlar con ello el efecto que ello puede tener en la percepción de la inmigración.

(2) Los datos se obtienen mediante una encuesta de ámbito nacional realizada entre los meses de junio y Julio del 2007. El estudio se financia por el Plan Nacional de I+D. Se entrevista telefónicamente a una muestra de población adulta mayor de 18 años. La muestra se extrae de una base de datos que contiene información y teléfonos de más de 12 millones de hogares. La muestra es estratificada por cuotas de género, edad y tamaño de la ciudad para cada Comunidad Autónoma. Se realizan 1.702 entrevistas. Ello supone un error del $\pm 2\%$, y un nivel de confianza de 95%.



Existe una dimensión de la desorganización local conectada a la *situación socio-económica* de las personas y de su entorno vital. Esa situación abarca múltiples dimensiones. El estudio contempla la económica, la seguridad ciudadana y una más psicológica de autoconfianza. En los aspectos económicos, se pregunta sobre las incertidumbres y miedos del encuestado a perder el empleo, sufrir una penalización en el trabajo, el cierre de la empresa, ser víctima de un delito, perder la vivienda, y quedarse sólo por la noche. En relación a la percepción de inseguridad ciudadana, se pregunta sobre si ésta se ve como un problema importante en su barrio o pueblo. Finalmente, se pregunta sobre si el encuestado se considera una persona insegura. Además de preguntar por la situación de las personas en forma de incertidumbres y miedos, se decide preguntar por ella en forma positiva de satisfacción con diversos aspectos de la vida. Se pregunta por aspectos de trabajo, vida afectiva, salud, aspecto físico, dinero, familia, tiempo libre, su casa, estudios recibidos y horas que duerme a diario. También se incluye una pregunta sobre el optimismo sobre el futuro próximo.

Las *relaciones interpersonales* entre los diferentes grupos sociales son importantes en la conformación de las actitudes. El estudio utiliza tres indicadores de proximidad: percepción de emigrantes en el barrio, convivencia vecina, y relaciones de parentesco, laboral o amistad. En relación al primero, se pide al entrevistado que valore si el número de personas de diferentes colectivos es nada, poco bastante, o muy numeroso. Se distingue entre la percepción en el propio barrio y en la ciudad. En relación al segundo, se pregunta si tiene por vecinos a personas de los diferentes colectivos estudiados. Finalmente, como indicador de contacto con emigrantes, se pregunta sobre si mantiene relación de parentesco, amistad o laboral con ellos. El último bloque de variables del modelo es de tipo sociodemográfico. Estas incluyen el género, edad, renta, nivel de estudios e ideología política de la persona entrevistada.

5 RESULTADOS

La **Tabla 2** (anexo) muestra la correlación entre las variables dependientes sobre la aceptación de diversos colectivos.

Se pretende ver la forma en que aparecen asociadas las distintas aceptaciones de los colectivos. Los índices de correlación de Pearson van de 0,3 al 0,6. Una primera idea que se desprende de ello es que existen ciertas pautas en las actitudes hacia los distintos grupos. El colectivo que recoge las correlaciones más bajas es el de los gitanos. Se puede decir entonces que el rechazo a éstos



tiene un cierto efecto predictor de intolerancia a la inmigración en general. Llama la atención que la correlación entre tolerancia a gitanos y latinoamericanos es, con diferencia, la más baja de todas. Cabe esperar, pues, que respondan a diferentes factores y modelos de aceptación. El caso opuesto de alta correlación se da entre norteafricanos y africanos negros. En general, las personas que aceptan a éstos últimos suelen aceptar a más grupos y con mayor intensidad. La única excepción, una vez más, es la de los gitanos. En cierto sentido, la aceptación de personas de color se convierte en un predictor de tolerancia frente a la inmigración, aunque quizás no tanto de tolerancia étnica.

Para conocer la capacidad explicativa de los factores y variables del modelo se realiza un análisis de regresión logística para cada uno de los colectivos estudiados. La **Tabla 3** (anexo) resume los porcentajes de varianza (R^2) de la variable «aceptación» que explica cada factor, así como la ganancia en R^2 a medida que se introducen éstos.

La tabla muestra cómo los diferentes factores tienen un peso distinto a la hora de explicar la aceptación de los diversos colectivos de inmigrantes. En la aceptación del colectivo latinoamericano influyen sobre todo, y por este orden, las condiciones del entorno local y la existencia de relaciones interpersonales. Particularmente la primera tiene un peso importante. En el caso de los magrebíes (norteafricanos), ambos factores son relevantes, pero el peso de lo local es menor que en el caso de los latinoamericanos ya que muchos viven en entornos más rurales. Esos dos modelos de aceptación son muy distintos al de gitanos y europeos del Este. En estos dos casos, el factor principal es la relación directa con ellos. Un posible motivo es que son colectivos que residen en zonas más diferenciadas del resto de la población. Curiosamente, la incertidumbre socio-económica apenas cuenta en la aceptación de los europeos del Este. Es decir, no se perciben como grupos que compiten con los autóctonos en el mercado laboral. De la misma forma, las características socio-demográficas de la población influyen poco en el caso de los gitanos. Ocurre justo lo contrario con los africanos de raza negra. En este caso la variable que mejor explica su aceptación es el perfil sociodemográfico de las personas. Se diría que su aceptación está más desvinculada de lo local y depende más de quién hace la valoración.

El por qué las condiciones de orden en el entorno local influyen más en la aceptación de latinoamericanos y magrebíes (norteafricanos) que de otros colectivos puede tener varias respuestas. Una posible explicación es que son más visibles, comparten más los espacios de la población autóctona, y se perciben como parte del entorno urbano. Los africanos de raza negra también son visibles, pero viven en entornos más agrícolas. Gitanos y europeos del Este (sobre todo rumanos) viven en ambientes más segregados. La situación socio-económi-



ca de los entrevistados es quizás el factor con menor peso explicativo de todos. En cualquier caso, pesa más en la aceptación de los grupos procedentes de África (población negra y magrebí) que en el resto. Dicho de otra manera, éstos grupos en los que más se proyectan las seguridades o inseguridades socio-económicas que pueda tener la población. Con las relaciones interpersonales ocurre un poco lo contrario. Estas mejoran sobre todo la aceptación de gitanos, latinoamericanos, y europeos del Este. En el primer caso, es el factor con más fuerza explicativa. Sin embargo, las relaciones tienen poco efecto en la aceptación de magrebíes y mucho menos de africanos negros. Una posible explicación es por la distancia cultural. Los rasgos socio-demográficos de las personas son, con diferencia, el primer factor explicativo de la aceptación de africanos negros y el segundo respecto a los latinoamericanos. En el primer caso en particular, el perfil personal cuenta más que otras variables. Sin embargo, explica muy poco la aceptación de gitanos, magrebíes o europeos del Este.

La **Tabla 4** (anexo) compara los factores que explican la aceptación de los diferentes colectivos inmigrantes cuando todas las variables están introducidas en el modelo. El porcentaje de la varianza explicada va desde el 14,6% en el caso de los europeos del Este al 19,8% de los latinoamericanos. De los distintos indicadores sobre las condiciones del entorno local, la percepción de desorden en el barrio tiene un peso importante para explicar la intolerancia a los colectivos. Cuando las personas perciben un vecindario desordenado, la posibilidad de rechazo a la inmigración latinoamericana, norteafricana y africana negra es sustancialmente mayor. También puede serlo con el resto de colectivos, aunque los datos no son significativos y no permiten afirmarlo con seguridad.

En general, la percepción de presencia de determinado colectivo de emigrantes en los barrios y ciudades no tiene un gran efecto en la tolerancia a ese mismo colectivo. La única excepción, en sentido negativo, son los latinoamericanos. Sin embargo, cuando existe algún efecto, éste incide en otros grupos distintos y puede llevar tanto a una mayor aceptación como a un mayor rechazo, según el caso. No existe un efecto unívoco. Otro detalle importante a considerar es que, con alguna excepción y con independencia del signo, los efectos de los pueblos y ciudades son mayores que los efectos de los barrios. Una interpretación es que los efectos a nivel de barrio se neutralizan más entre sí que a nivel de ciudad o pueblo.

La percepción de un número alto de latinoamericanos en la ciudad lleva no sólo al rechazo de éstos, sino también al de gitanos y magrebíes. Curiosamente, el efecto no se produce en sentido inverso. Con esos datos, la percepción de presencia de latinoamericanos, más numerosos en las grandes ciudades, sería



un predictor de actitudes más contrarias hacia la inmigración. Se ha de recordar que el colectivo suramericano es el más numeroso, urbano y el que ha penetrado más en barrios con mayoría autóctona. Sólo hay otro caso específico en que la percepción lleva al rechazo: la percepción de gitanos en el barrio lleva a un rechazo mayor de los europeos del Este. Una posible explicación es que los asentamientos de rumanos, con frecuencia también de origen gitano, se producen, a menudo, en barrios con presencia de gitanos. Es posible que la llegada de los primeros sea percibida como un deterioro social del barrio entre las personas que ya perciben un número de gitanos en él.

Descontando esos dos casos, en el resto de situaciones, la percepción de un tipo de emigrantes en el vecindario parece favorecer la aceptación de otros. Así la presencia percibida de africanos de color, o europeos del Este, lleva a la mayor aceptación de magrebíes. Una razón plausible es que ya empiezan a existir barrios netamente multiculturales donde los magrebíes son el colectivo más antiguo y gozan de una mayor aceptación en ese entorno. Por otra parte, la presencia percibida de asiáticos mejora la aceptación de gitanos. No quedan muy claras las razones que explican esta combinación. Sin embargo, resulta interesante que la presencia de un colectivo de los más aceptados pueda llegar a mejorar la tolerancia a otro de los más estigmatizados.

Los estudios clásicos consideran la delincuencia como un indicador de desorganización social. En el presente trabajo se la ha analizado como un factor de deterioro del entorno local. En contra de lo que suele creerse, la experiencia de haber sufrido un delito no tiene ningún efecto significativo en la aceptación general de los inmigrantes. Sin embargo, si ese delito lo ha cometido una persona perteneciente a un colectivo concreto, sí se produce un efecto significativo de rechazo hacia el mismo. La tabla reproduce entre paréntesis el porcentaje de casos de encuestados que declaran haber sido victimizados por un inmigrante. Las cifras las encabezan latinoamericanos y norteafricanos. Sin embargo, las fuertes actitudes de rechazo se concentran en los primeros y en los africanos de color. Quizás con un mayor número de casos en la muestra hubieran resultado significativo el caso de los norteafricanos. Incluso es posible que las actitudes de rechazo a un colectivo se extiendan a otros concretos. Pero, en cualquier caso, no se puede afirmar que la delincuencia lleva al rechazo global a los inmigrantes.

El segundo factor considerado es la percepción de incertidumbre o inseguridad socio-económica. Se pretende ver hasta qué punto esa percepción influye en la aceptación de la inmigración. Una valoración global de los resultados indica que el optimismo y la satisfacción explican más la aceptación de la inmigración que los miedos explican el rechazo. Un primer indicador utili-



zado se refiere a la percepción global de inseguridad y desconfianza del encuestado ante el futuro. Esa percepción no tiene un efecto significativo en la tolerancia hacia la inmigración. La única excepción es que, a pesar de ello, se produce una aceptación del colectivo latinoamericano. Ello sugiere que éste goza de una mayor predisposición a ser aceptado aún considerando factores socio-económicos adversos. En el análisis se han incluido varios miedos específicos para comprobar el efecto. Esos efectos se producen en algunos casos, aunque son difíciles de interpretar. Sorprende, por ejemplo, que un temor de tipo económico como el de perder el empleo aumente algo el rechazo a los africanos negros y sea indiferente respecto a otros grupos. Cabría ver si ese temor proviene de ciertos sectores concretos de la población y si la lejanía cultural explica algo. El indicador de percepción de inseguridad ciudadana no presenta resultados significativos, pero parece ser que tendría poco o nulo efecto en la intolerancia. Más claro es el efecto positivo en la tolerancia que tiene la satisfacción de las personas ante aspectos concretos de su vida. En este caso, el efecto es importante y beneficia a los latinoamericanos y europeos del Este. De la misma manera, el optimismo general ante el futuro hace mejorar, aunque en menor medida, la aceptación de los dos colectivos más numerosos: sudamericanos y magrebíes.

El tercer factor que se analiza es el peso de las relaciones interpersonales en la tolerancia. Esas relaciones se configuran como un factor fundamental. El estudio distingue entre relaciones de vecindad que, no necesariamente, implican una relación próxima en todos los casos, y relaciones de amistad, laborales o de parentesco. Los resultados muestran que la convivencia vecinal con personas de otras etnias tiene un efecto positivo muy importante en la aceptación de éstas, pero no necesariamente de otras. La aceptación de los gitanos es particularmente grande entre sus vecinos. Una explicación es que son comunidades de convivencia que funcionan desde hace más tiempo. En orden de aceptación, les siguen los latinoamericanos, europeos del Este y norteafricanos. Es importante destacar la idea de que la convivencia vecinal con un grupo concreto no siempre mejora la tolerancia respecto a otros. La idea de que la tolerancia de base vecinal, sólo afecta a los colectivos con los que se convive o que están próximos en el paisaje urbano tiene implicaciones para las políticas urbanas y de multiculturalidad.

Las relaciones próximas (laborales, parentesco, amistad) tienen un efecto beneficioso en la aceptación pero éste es limitado, desigual y no siempre recíproco entre los colectivos. Los aspectos culturales parecen estar presentes a la hora de explicar estos casos. Así, las personas que establecen relaciones próximas con los gitanos los aceptan mucho más y, además, aceptan mejor a los europeos del Este. La razón plausible son los vínculos culturales e históricos



que existen entre gitanos y rumanos. El mismo efecto se produce entre con norteafricanos, lo que mejora sustancialmente su aceptación. Un caso interesante son los asiáticos. En éste caso, la relación conlleva un rechazo importante del colectivo latinoamericano.

Respecto al factor socio-demográfico, se incluyeron inicialmente en el modelo las variables de género y clase social. Posteriormente se quitaron al no presentar un impacto significativo en la tolerancia. La edad presenta algunos efectos significativos atomizados en función del colectivo y los segmentos concretos de edad. Así los jóvenes de 18 a 24 años tienden a rechazar a los sudamericanos y los del segmento superior (25-34) a los norteafricanos. Una posible explicación es que el contacto de cada grupo de edad con esos colectivos sea distinto ya que llega en momentos algo diferentes. Sorprende que el rechazo se produzca precisamente entre los colectivos más jóvenes. En el lado positivo, las personas entre 45 y 54 años son las que muestran una aceptación amplia de los colectivos negros. Las personas más mayores (de 55 a 64 años) aceptan tímida, pero significativamente, a los latinoamericanos. En la línea de lo recogido por numerosos estudios, la ideología política (más cuanto más de derechas) tiene un efecto considerable en el rechazo a la inmigración. En este caso, lo más interesante es que el rechazo es indiscriminado entre todos los grupos. Sin embargo, el nivel educativo se muestra como una variable que no tiene un impacto significativo al tratar de explicar la tolerancia. En consecuencia, tampoco puede hablarse de un sesgo valorativo introducido por el nivel educativo. Finalmente, y en contra del tópico, estar desempleado no tiene tampoco un efecto significativo en la aceptación de los colectivos inmigrados.

6 INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

El presente artículo analiza el impacto diferencial que tiene la percepción de (des)organización comunitaria en la aceptación de los diversos colectivos de inmigrantes. Un primer resultado del estudio indica que los inmigrantes no se perciben como un grupo homogéneo. Existen variaciones entre los diversos colectivos y se pueden identificar pautas en las actitudes distintas hacia ellos. Tanto es así que, en algunos casos, la aceptación de un determinado colectivo, predispone a la aceptación de otros, y al contrario. Así, las personas que rechazan a los gitanos tienden a rechazar más a cualquier colectivo inmigrante. Lo contrario ocurre con los africanos de raza negra, cuya aceptación predice una mayor aceptación del resto de colectivos. La relación no es bidireccional, lo que sugiere que las pautas de aceptación y rechazo son distintas. Por otra parte, esas pautas de percepción se explican por variables distintas.



Por otra parte, dimensiones distintas de la (des)organización social impactan de manera diferente en la percepción de cada grupo étnico. Se producen interacciones complejas entre las percepciones del entorno y de los colectivos. Así, por ejemplo, la percepción de orden en el entorno ayuda a la aceptación de los inmigrantes latinoamericanos, pero no tanto la de los gitanos. Sin embargo, la existencia de relaciones interpersonales tiene mucha importancia en la aceptación de éstos y de la población rumana. En el caso de los magrebíes, influyen tanto las condiciones del entorno como la existencia de relaciones. En la tolerancia a personas de raza negra, en cambio, cuenta sobre todo el perfil demográfico del encuestado.

A la hora de explicar esos efectos tienen más relevancia variables ecológicas tales como el aislamiento en los asentamientos del colectivo, su antigüedad, o su presencia en comunidades urbanas o rurales que las consideraciones de proximidad cultural o racial. De acuerdo con los resultados, el orden en el entorno tendría importancia a la hora de integrar a colectivos que viven en ciudades, en espacios no segregados, reagrupados familiarmente, y que llevan una vida socialmente visible (latinoamericanos y, en menor medida, magrebíes). En cambio, la existencia de relaciones directas sería más importante para la aceptación de colectivos que residen en espacios más segregados (gitanos y rumanos).

De los cuatro analizados, el orden del entorno es el factor que explica mejor la aceptación de la inmigración. Y al revés: la percepción de problemas de desorden físico y social influye negativamente. La presencia percibida de inmigrantes en el barrio de un origen determinado apenas afecta a las actitudes hacia ese mismo colectivo. Incluso, especialmente a medida que se consolidan entornos multiétnicos, puede tener una ligera influencia en la aceptación de otros. Sin embargo, si se percibe una concentración importante de un colectivo, es posible que se generen actitudes negativas y que éstas se extiendan a otros colectivos. Sería el caso del colectivo latinoamericano, cuya presencia percibida genera un rechazo que se extiende a magrebíes y africanos de raza negra. Curiosamente, ese efecto no se produce tanto con otros colectivos. Una posible explicación es que no importa sólo el número, sino también la capacidad de penetrar en los espacios vitales de la población autóctona. En contra de la creencia extendida, los niveles de delincuencia no tienen ningún efecto significativo en las actitudes hacia la emigración. Ese efecto no se da ni siquiera entre las víctimas que han sufrido un delito. La única excepción son las víctimas que declaran que el transgresor fue un inmigrante. Pero, incluso entonces, el rechazo es hacia ese colectivo concreto y no hacia la inmigración en general.

El segundo factor que más explica la aceptación de la inmigración es la existencia de relaciones personales entre éstos y los autóctonos. En general, la



convivencia vecinal tiene un efecto positivo en la aceptación de los colectivos con los que se convive, pero no mejora necesariamente la tolerancia general hacia la inmigración. Reforzando la hipótesis de la importancia del entorno local, la existencia de relaciones próximas (laborales, parentesco, amistad) tiene un efecto más limitado que las meras relaciones de vecindad. Este tipo de vínculos más estrechos mejoran de forma particular la aceptación de colectivos ante los que existe una distancia cultural, como es el caso de los gitanos y magrebíes. Cuando dos grupos mantienen una conexión histórica y cultural, como es el caso de gitanos y rumanos, tanto las relaciones de vecindad como las laborales, de amistad y de parentesco refuerzan la aceptación mutua. Estos resultados muestran lo acertado de las políticas que favorecen la vecindad multicultural y evitan la guetización de los barrios. Como se ha visto, las relaciones de vecindad tienen un mayor impacto en la aceptación que las de cualquier otro tipo, incluso las más próximas y fuertes. El tercer factor en cuanto a capacidad explicativa son las características sociodemográficas del encuestado. A diferencia de lo señalado por otros estudios, en éste el nivel educativo, la edad o la clase social no tienen una gran influencia en la tolerancia hacia la inmigración. Sin embargo, sí la tiene la ideología política que se muestra con una capacidad explicativa importante. La tolerancia tiende a aumentar con el izquierdismo político, y a disminuir con las posiciones más conservadoras. Además, ese efecto se produce para todos los grupos de inmigrantes sin distinción.

En orden de importancia, el último factor en cuanto a capacidad para explicar la aceptación de los inmigrantes es la percepción de seguridad socio-económica. Los autores del presente trabajo esperaban una mayor capacidad explicativa. Sin embargo, la incertidumbre económica y social, en los aspectos analizados, no es particularmente explicativa de las actitudes hacia la emigración. Podría pensarse que se analiza la percepción y no aspectos económicos objetivos. Sin embargo, de variables objetivas como el nivel de renta o el estar desempleado, tampoco se obtuvieron efectos significativos. El resultado más claro que se desprende del análisis es que la incertidumbre socio-económica ante el futuro hace que resulte más fácil aceptar a grupos culturalmente más próximos, como el caso latinoamericano, pero no lleva necesariamente al rechazo de otros más lejanos. Sin embargo, las personas que expresan otro tipo de temores, más alejados de causas socio-económicas, son las que más importancia dan a la competencia económica de la emigración y tienden a rechazar a grupos más distantes racial y culturalmente. En cualquier caso, el resultado más interesante es que el optimismo de cara al futuro explica mejor la aceptación de la inmigración de lo que las incertidumbres percibidas explican su rechazo.



En conclusión, el presente artículo demuestra la importancia que tiene lo local y su nivel de organización social para la aceptación de la inmigración. Los datos aportados muestran que las actitudes hacia los diferentes colectivos emigrantes varían. La tesis central del presente artículo sostiene precisamente que esas variaciones pueden explicarse mejor por razones ecológicas que no culturales o de otro tipo. Los diferentes grupos inmigrantes habitan en entornos distintos y, tanto ellos como sus convecinos autóctonos, están sometidos a condiciones diferentes que marcan diferencias en su aceptación mutua. Otra aportación del presente artículo es el introducir un debate más positivo sobre las actitudes hacia la inmigración. Las condiciones de orden y organización en el entorno explican mucho mejor la aceptación de lo que la existencia de problemas, conflictos, delincuencia o desorganización explican su rechazo. Cabe, por lo tanto, hablar más de la importancia de la organización social que de la desorganización social. Ese concepto de «organización social» se basa en tres factores analizados: orden en el entorno, certidumbre socio-económica y relaciones interpersonales. Los datos aportados muestran que el efecto de cada factor en la aceptación de un colectivo determinado puede variar porque la distribución territorial de la inmigración no es aleatoria.

Los resultados obtenidos sugieren nuevas hipótesis y líneas de trabajo. Lo primero que merece la pena hacer es analizar más las condiciones del entorno que llevan a actitudes más positivas hacia la inmigración. Habría que, en contextos económicos distintos, corroborar la hipótesis de que las principales resistencias a la aceptación de la inmigración en España tienen más causas ambientales que de competencia económica. Habría que prestar una atención preferente a los indicadores objetivos de (des)orden y a las relaciones de vecindad. El reto social e intelectual es llegar a un mejor entendimiento de las dinámicas que ayuden a consolidar una sociedad más diversa en lo cultural y, a la vez, cohesionada en lo social.

7 BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, G. W. (1954): *The nature of prejudice*. Nueva York: Doubleday Books.
- ARKAITZ, (2007): *La inmigración en España: Una aproximación metropolitana comparada, Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Vol.2, Número 4.
- AYERDI, P. (2008): «Perfiles sociales de la opinión pública española sobre la inmigración». *Revista Internacional de Sociología*. Volumen 66. Número 50.
- LANCH, M. (2004): «La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona». *Papers* vol. 47, Número 74.



- ~ ORDAS, J. (2006): «La inmigración y la delincuencia en la España actual», *Sistema* 190-191.
- ~ OSCH, J.L.; FARRÀS, J.; MARTÍN, M.; SA~ ATÉ, J.; TORRENTE, D. (2004): «Estado, mercado y seguridad ciudadana. Análisis de la articulación entre la seguridad pública y privada en España». *Revista Internacional de Sociología* 39.
- ~ OX, S. (1988): «Explaining Fear of Crime», *British Journal of Criminology, y Delinquency and Deviant Social Behaviour*, 28-3, p. 340.
- ~ URSIK, RO~ ERT D. (1988). «Social Disorganization and Theories of Crime», *Criminology*.
- ~ URSIK, RO~ ERT J., Y HAROLD G. GRASMICK (1993). *Neighborhoods and Crime*. Nueva York: Lexington.
- ~ UTCHER, KRISTIN F. Y ANNE NORRISON PIEHL (1998): «Cross-City Evidence on the Relationship between Immigration and Crime», *Journal of Policy Analysis and Management*, vol. 17-3.
- CACHÓN, L. (2009): *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. ~ arcelona: Anthropos.
- CARLOTA, S; PARELLA, S; AMADO; ALARCÓN, ~ ERGALLI, V y GU~ ERT, F (2000): «El impacto de la inmigración en la sociedad receptora». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 90.
- CASTELLS, M. (1983): *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. ~ erkeley: University of California Press.
- CAVAN, RUTH S. (1948). *Criminology*. Nueva York: Thomas Y. Crowell.
- CEA, M.A. (2002): «La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de «racismo»». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 99.
- COHEN, AL~ ERT K. (1955): *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Glencoe: Free Press.
- CONKLIN, JOHN E. (1975): *The impact of crime*. Nueva York: Macmillan.
- CREPAZ, MARKUS M. L., Y REGAN DAMRON (2009): «Constructing Tolerance, How the Welfare State Shapes Attitudes About Immigrants», *Comparative Political Studies*, 42-3.
- DESRUES, THIERRY, ÁFRICA JIMÉNEZ, Y OSCAR MOLINA (2008): «La cuestión de la frecuencia y el tipo de trato con los inmigrantes: Una aproximación a los efectos de las relaciones intergrupales sobre las actitudes hacia la inmigración» *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 6-7.
- DÍAZ, FA~ IÀ Y ANA ORTIZ (2003): «Ciudad e inmigración: Uso y apropiación del espacio público en ~ arcelona», en *La ciudad: nuevos procesos, nuevas respuestas*. Universidad de León.



- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1999): «Los españoles y la inmigración». *Observatorio Permanente de la Inmigración*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ESSES, VICTORIA M., JOHN F. DOVIDIO, LYNNE M. JACKSON, Y TAMARA L. ARMSTRONG (2001): «The Immigration Dilemma: The Role of Perceived Group Competition, Ethnic Prejudice, and National Identity», *Journal of Social Issues*, Vol. 57-3.
- EUROSTAT (2006): *Population in Europe 2005: first results*. Boletín número 16/2006.
- FARIS, R. E. L. (1955): *Social Disorganization*. Nueva York: The Ronald Press Company.
- FISCHER, CLAUDE S. (1984): *The Urban Experience*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- FRANKLIN, T. W., FRANKLIN, C. A., Y FEARN, N. E. (2008): «A multilevel analysis of the vulnerability, disorder, and social integration models of fear of crime». *Social Justice Research* 21-2.
- FRIEDKIN, NOAH E. (2004): «Social Cohesion», *Annual Review of Sociology* 30.
- HARTNAGEL, TIMOTHY F. (1979): «The Perception and Fear of Crime: Implications for Neighborhood Cohesion, Social Activity, and Community Affect», *Social Forces*, Vol. 58, n.º 1.
- HOPE, PAULINE, ROSALIND EDWARDS, HARRY GOULDING, Y JOHN SOLOMONS (2007): «Immigration, social cohesion and social capital: A critical review», *Critical Social Policy* 27-1.
- HUESCA, A y ORTEGA, E. (2007): *La percepción de inseguridad en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2009) *Encuesta Nacional de inmigrantes 2007*, Una monografía. Madrid: INE.
- KENNEDY, LESLIE W., y ROBERT A. SILVERMAN (1985): «Perception of Social Diversity and Fear of Crime». *Environment and Behaviour* 17-3.
- KORNHAUSER, R. (1978): *Social Sources of Delinquency*. Chicago: University of Chicago Press.
- KURIN CHARIS E., y RONALD WEITZER (2003): «New directions in social disorganization theory». *The Journal of research in crime and delinquency* vol. 40, n.º 4
- LAKA, JON PAUL; NARVAIZA, JOSÉ LUIS y SILVESTRE, MARÍA (2006): «Actitudes ante la inmigración en el País Vasco y las tipologías de individuos que éstas producen». *Boletín de Estudios Económicos*, 188.
- LEVEN, C. L., Y J. H. MARK (1977): «Revealed preferences for Neighborhood Characteristics». *Urban Studies* 14.



- LOGAN, J. R. Y H. L. MOLOTOTCH. (1987): *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Berkeley: University of California Press.
- MARKOWITZ, FRED E., PAUL E. ELLAIR, ALLENE E. LISKA y JIANHONG LIU (2001): «Extending Social Disorganization Theory: Modelling the Relationships between Cohesion, Disorder and Fear». *Criminology*, Vol. 39, 2.
- MARTÍNEZ, RAMIRO Y MATTHEW T. LEE (2004): «Inmigración y delincuencia». *Revista Española de Investigación Criminológica* 1.
- MORENO, F. J. (2007): «Inmigración y Estado de bienestar en España». *Política y sociedad* 44.
- NARVAIZA, J.L ; JON PAUL LAKA, y MARÍA SILVESTRE (2007): *Actitudes frente a la inmigración extranjera*. Observatorio Vasco de la Inmigración.
- PAJARES, M. (2008): *Inmigración y mercado de trabajo*. Informe 2008 del Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid: Ministerio de Trabajo e inmigración.
- PARK, ROBERT E. (1952): *Human Communities: The City and Human Ecology*. Nueva York: Free Press.
- PÉREZ Y RUELA, M. Y THIERRY DESRUES (2008): *Opinión de los españoles en materia de racismo y xenofobia*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PERSELL, CAROLINE H.; ADAM GREEN, Y LIENA GUREVICH. (2001): «Civil Society, Economic Distress and Social Tolerance», *Sociological Forum* 16-2.
- SAMPSON, ROBERT J. Y WYRON GROVES (1989). «Community Structure and Crime: Testing Social Disorganization Theory». *American Journal of Sociology* 94.
- SAMPSON, ROBERT J. Y STEPHEN W. RAUDENBUSH (2004): «Seeing Disorder: Neighborhood Stigma and the Social Construction of Broken Windows». *Social Psychology Quarterly*, 67, 4.
- SCHEVE, KENNETH F., Y MATTHEW J. SLAUGHTER (2001): «Labor Market Competition and Individual Preferences over Immigration Policy», *The Review of Economics and Statistics*, 83-1.
- SHAW, CLIFFORD R., Y HENRY D. MCKAY. (1942): *Juvenile Delinquency in Urban Areas*. Chicago: University of Chicago Press.
- SKOGAN, WESLEY G. Y MAXFIELD, MICHAEL. G. (1981): *Coping with crime: Individual and neighborhood reactions*, Beverly Hills: Sage.
- STARK, RODNEY (1987): «Deviant Places: A Theory of the Ecology of Crime», *Criminology* 25.
- SUTHERLAND, EDWIN H., Y DONALD R. CRESSEY. (1934): *Principles of Criminology* 2ª ed. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- THOMAS, W. I., y F. ZNANIECKI (1918): *The Polish Peasant in Europe and America*. Chicago, Chicago University Press.



- TORRENTE, D. (2005): «Vendiendo seguridad: Servicios, conflictos y estrategias de la seguridad privada en España» *Sistema: Revista de Ciencias Sociales* 192.
- WAGMAN, DANIEL (2002): «Imágenes sobre la inmigración: Estadística, delito e inmigrantes». *Mugak* 19.
- WARR, MARK Y MARK STAFFORD. (1983): «Fear of Victimization: A Look at the Proximate Causes», *Social Forces*, Vol. 61-4.
- WILCOX, PAMELA KENNETH C. LAND. (1996): «Perceived Risk versus Fear of Crime: Empirical Evidence of Conceptually Distinct Reactions in Survey Data». *Social Forces* 74-4.
- WILSON, JAMES Q. (1975): *Thinking About Crime*. Nueva York: Basic Books.

**ANEXOS****Tabla 1. Crecimiento de la población inmigrada en España**

Año	Extranjeros registrados	% respecto al total
1981	198.042	0,52%
1986	241.971	0,63%
1991	360.655	0,91%
1996	542.314	1,37%
1998	637.085	1,60%
2000	923.879	2,28%
2001	1.370.657	3,33%
2002	1.977.946	4,73%
2003	2.664.168	6,24%
2004	3.034.326	7,02%
2005	3.730.610	8,46%
2006	4.144.166	9,27%
2007	4.519.554	9,99%
2008	5.220.600	11,3%

Fuente: INE, Padrón Municipal a 1 de enero de cada año.

Tabla 2. Correlaciones entre los niveles de aceptación de diferentes colectivos

	Latino-americanos	Gitanos	Europeos del Este	Africanos de raza negra	Norte-africanos
Latino-americanos	1,000				
Gitanos	0,333**	1,000			
Europeos del Este	0,475**	0,400**	1,000		
Africanos de raza negra	0,540**	0,357**	0,463**	1,000	
Norte-africanos	0,509**	0,419**	0,518**	0,589**	1,000

Nota: ** Todas las correlaciones son significativas al nivel del 0.01 bilateral.

Fuente: Proyecto del Plan Nacional de la Ciencia *La percepción de seguridad de los españoles: Los factores sociales de riesgo*.



Tabla 3. Valores y ganancia en el R^2 de la regresión logística de aceptación de la inmigración al introducir un nuevo factor explicativo

Colectivo que se analiza:	Modelo 1 Entorno local	Modelo 2 Incertidumbre socioeconómica	Modelo 3 Relaciones interpersonales	Modelo 4 Socio-demográficas
Latino-americanos:				
Valor de R^2	,084	,106	,158	,198
Incremento en R^2		,022	,052	,040
Gitanos:				
Valor de R^2	,048	,076	,144	,162
Incremento en R^2		,028	,068	,018
Europeos del Este:				
Valor de R^2	,046	,064	,117	,146
Incremento en R^2		,018	,053	,029
Africanos de raza negra:				
Valor de R^2	,044	,080	,128	,182
Incremento en R^2		,036	,018	,054
Norte-africanos:				
Valor de R^2	,075	,111	,147	,174
Incremento en R^2		,036	,036	,027

Fuente: Proyecto del Plan Nacional de la Ciencia *La percepción de seguridad de los españoles: Los factores sociales de riesgo*.

Tabla 4. Regresión logística jerárquica de la aceptación de la inmigración según el colectivo

Factores y Variables	Latino-americano	Gitano	Europeo del Este	Africano negro	Norte-africano
R2 Naguelkerke	,198	,162	,146	,182	,174
% clasificado	80,4	65,1	74,3	85,4	72,3
Chi cuadrado	149,502	142,024	115,450	121,028	144,302
Significatividad	,000	,000	,000	,000	,000
N (casos)					
ENTORNO LOCAL:					
Percepción de desorden ^(a)	,512**	,794	,784	,662**	,584**
Percepción número de inmigrantes: ^(b)					
Gitanos en el barrio	,945	,901	,776**	,936	1,000
Gitanos en la ciudad	,973	1,140	1,066	1,151	1,135
Latinoamericanos en el barrio	,990	1,158	1,142	,963	,929
Latinoamericanos en la ciudad	,581**	,702**	,774	,879	,752**
Norteafricanos en el barrio	,978	,856	1,016	1,011	1,086
Norteafricanos en la ciudad	,994	,980	1,152	,823	,761
Africanos negros en el barrio	1,093	1,039	1,031	,857	,847
Africanos negros en la ciudad	1,107	1,154	1,025	1,088	1,399**
Asiáticos en el barrio	1,061	1,283**	1,189	1,241	1,070
Asiáticos en la ciudad	1,112	,817	,885	,814	,928
Europeos del Este en el barrio	1,163	1,075	1,206	1,340	1,317**
Europeos del Este en la ciudad	,844	1,037	,897	1,072	,991
Ha sido víctima de un delito alguna vez	1,141	,844	1,013	,898	,782



Factores y Variables	Latino-americano	Gitano	Europeo del Este	Africano negro	Norte-africano
Ha sido victimizado por un inmigrante:					
Europeo del Este (0,9%)	2,135	1,705	,886	2,105	2,634
Latinoamericano (1,7%)	,299**	,559	,894	,945	1,528
Norteafricano (1,3%)	1,847	1,186	4,181	4,006	,511
Africano negro (0,6%)	,396	1,181	,885	,185**	,316
INCERTIDUMBRE SOCIO-ECONÓMICA:					
Seguridad ante la vida	1,279**	,920	,962	,969	1,006
Miedos:					
Miedo a perder el empleo	,979	,933	1,097	,742**	1,063
Miedo a una penalización o reprimenda en el trabajo	1,043	,790**	1,007	1,164	,844
Miedo a perder la vivienda	1,166	1,136	,994	1,202**	1,099
Miedo a quedarme solo por la noche	,929	,888	,949	,806**	,720**
Percepción de seguridad ciudadana	1,024	,967	,935	,913	1,044
Satisfacción con la vida ^(c)	1,977**	1,416	1,765**	1,568	1,132
Optimismo ante el futuro	1,108**	1,008	1,078	1,054	1,138**
RELACIONES INTERPERSONALES:					
Convivencia vecinal:					
Tiene vecinos latinoamericanos	1,855**	,843	1,204	1,355	,912
Tiene vecinos gitanos	,846	2,514**	1,315	1,371	1,025
Tiene vecinos de Europa del Este	1,471	,937	1,644**	1,089	,984
Tiene vecinos africanos negros	1,153	1,120	,950	1,017	1,201
Tiene vecinos norteafricanos	,890	1,163	1,061	1,416	1,584**
Relación próxima: ^(d)					
Relación con gitanos	1,121	2,022**	1,698**	1,049	1,019
Relación con latinoamericanos	1,408	,890	1,385	1,470	1,174
Relación con norteafricanos	1,607	1,009	,803	1,317	2,128**
Relación con africanos negros	1,435	1,328	1,158	1,445	1,149
Relación con asiáticos	,489**	,716	1,082	1,294	,811
Relación con europeos del Este	,972	,912	1,407	,607	,915
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS:					
Mujer	1,036	1,111	1,146	1,254	1,072
Edad entre 18 y 24 años	,507**	1,033	1,095	1,608	,802
Edad entre 25 y 34 años	,641	1,084	,895	1,440	,529**
Edad entre 35 y 44 años	,574	,857	,942	1,459	,644
Edad entre 45 y 54 años	1,161	1,159	,995	2,566	,984
Edad entre 55 y 64 años	1,055**	,935	,812	1,740	,855
Ideología política ^(e)	,816	,884**	,835**	,795**	,861**
Nivel educativo	1,039	,981	,975	1,026	,996
Está desempleado	,915	,916	,899	1,258	,936
CONSTANTE	1,804	2,265	,976	4,296	6,298**

Fuente: Proyecto del Plan Nacional de la Ciencia *La percepción de seguridad de los españoles: Los factores sociales de riesgo*.

** Valores significativos al nivel del 0.01

Notas: Como variable dependiente se utiliza el valor «No me importaría nada tener vecinos...». La tabla recoge los valores del modelo cuando se incluyen todas las variables independientes.

- (a) Percepción de desorden en el barrio: existencia de problemas de drogas, ruidos, grafitis y pintadas, gambre-rismo, botellón, y personas sin techo.
- (b) ¿Cree Vd. que el número de personas de los siguientes colectivos es nada, poco bastante, o muy numeroso?
- (c) Satisfacción con la vida: satisfacción con el trabajo, vida afectiva, salud, aspecto físico, dinero, familia, tiempo libre, su casa, estudios recibidos y horas que duerme a diario.
- (d) ¿Podría decirme si mantiene alguna relación de parentesco, amistad o laboral con personas de los siguientes grupos sociales?
- (e) Ideología política en una escala del 1 (extrema izquierda) al 10 (extrema derecha).